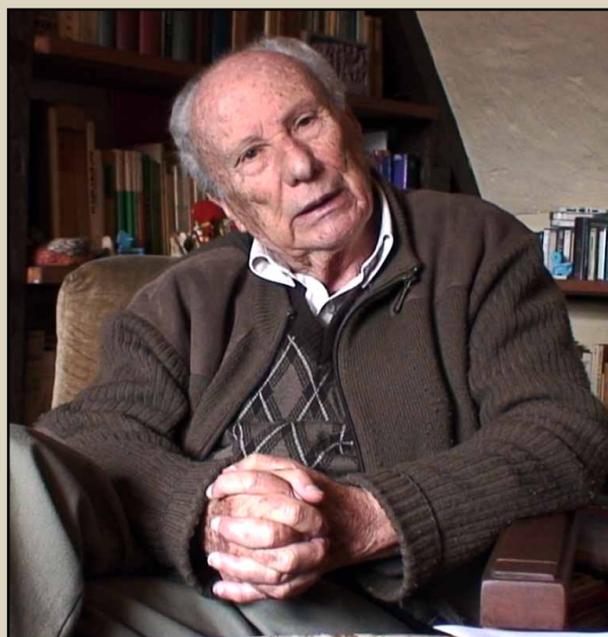


FRANCISCO GIL TOVAR
RECUERDOS ENTRE GRANADA Y NUEVA GRANADA
Bogotá, 16 de junio de 2012

Yolanda Guasch Marí
Guadalupe Romero Sánchez



FRANCISCO GIL TOVAR RECUERDOS ENTRE GRANADA Y NUEVA GRANADA

Francisco de Paula Gil Tovar (FGT)
Yolanda Guasch Marí (YGM)
Guadalupe Romero Sánchez (GRS)

YGM y GRS: Profesor Francisco Gil Tovar usted nació en Atarfe pero al poco tiempo se mudó a la capital. ¿Cómo recuerda su infancia en Granada?

FGT: Mi infancia siempre la recuerdo en Granada, porque me llevaron a Granada a los seis meses de vida, de modo que mi estancia en Atarfe, que además no fue propiamente en el pueblo, sino en una fábrica de abonos minerales que había en el campo, en las cercanías de Atarfe, fue apenas de unos meses.

Mi infancia fue como digo en Granada, aunque mi padres eran de un pueblo de la provincia de Valladolid, que se llama Cubillas de Santa Marta.

Yo soy el último de siete hermanos, ya todos muertos, mi padre ni que decir tiene... Mi padre se libró de ir a la guerra de Cuba. Entonces tenía 20 años y fue movilizado para ir como soldado a la guerra contra Estados Unidos. Y bueno yo no sé bien por qué no me han explicado nunca... pero se libró de ir allí, me dicen, porque era bajito de talla... ¡Entonces ser un hombre bajito tenía sus ventajas como vemos! Encontró un

puesto de trabajo, de tipo administrativo, en una fábrica que era entonces de reciente creación, fábrica de supersulfatos. Todavía está inhiesta la chimenea que se ve desde muchas partes de la vega granadina... En fin, esos son mis recuerdos de Atarfe.

Y... por cierto, que tengo una pequeña anécdota. Ahora en uno de los viajes que fui a España, ya viviendo yo aquí, fui a ver una casita rural cerca de esa fábrica donde nacimos todos mis hermanos. Y veo que hay allí una placa. La placa dice: *"Se cosen botones y se arreglan camisas"* (risas). Yo creí que era una placa conmemorativa de mi nacimiento... ¡Pues no, no!. La placa anuncia se cosen botones...

En todo caso, mi infancia fue buena. Soy hijo de una familia de clase media, mi padre era un trabajador administrativo y realicé toda mi primera enseñanza y segunda enseñanza, y la universidad, en la escuela pública.

La Guerra Civil llegó cuando yo tenía 10 u 11 años. Todos mis hermanos que eran mayores fueron movilizados y tuvieron que participar en

la guerra. Que más puedo decir...no tengo nada de particular...

Aprovechando la Guerra Civil, momento en el que yo estaba comenzando el bachillerato, empecé a trabajar en la Alhambra. Y empecé a trabajar allí y aprender de paso, dibujando entre otras cosas, el empedrado de los jardines del Generalife, que es moderno, aunque a los turistas se les dice que es del siglo XIII o XIV...

Me entretuve también en hacer el plano de Granada, empezando precisamente por el plano de la Alhambra, siguiendo por la Gran Vía, construida como se sabe a principios de 1914 y de ahí nació la Gran Vía. Me acuerdo todavía que cuando hice el plano tenía 62 árboles. Por cierto, ¿continúan esos arbolitos allí?...

YGM y GRS: No, ya han desaparecido. Hubo hace unos años una renovación de la Gran Vía y los árboles fueron eliminados...

FGT: Bueno, pues el plano luego un sobrino-nieto mío, que fue arquitecto municipal hasta hace poco aunque sigue trabajando en el Ayuntamiento, lo encontró en un anticuario allí y compró el original y me lo regaló en uno de estos últimos años que estuve allá. Además, ellos hicieron copias y se las repartieron entre los aficionados a los planos antiguos de Granada. Esto lo hice entre los años 37 y 39. Estuve casi tres años midiendo todo, calle por calle...

También, es cierto, que la Granada musulmana me empezó a atraer entonces, sin saber gran cosa. Mi padre era amigo del padre de Federico García Lorca, y a veces cuando yo todavía era muy niño alcancé a conocerlo. La personalidad humana de Federico García Lorca le trajo sus inconvenientes, algunos dicen que hasta su asesinato, en fin... no se si esos aspectos les podrán interesar a ustedes... si interesan pregunten y si yo recuerdo...porque pertenecen a mi infancia, a lo que yo oía a mi padre y en alguna confe-

rencia que dio García Lorca en el Instituto Ángel Ganivet en el que yo estudié parte del bachillerato, porque debido a que Granada quedó del lado del Movimiento Nacional, del glorioso Movimiento Nacional que se llamaba antes, el franquismo que llaman ahora, todo lo que olía a izquierda se suprimió y entonces el Instituto Ganivet que había sido fundado durante la República, pues se suprimió. Luego reapareció, pero solo como instituto femenino, para mujeres, y nos pasaron a los varones al Instituto Padre Suárez que tenía fama de ser de derechas y nos tocaron unos profesores, por cierto, muy viejos, que ya se habían jubilado, por lo que yo hice un bachillerato curioso porque los que eran profesores jóvenes que había tenido en el Ganivet, algunos se salieron, otros fueron fusilados y otros desaparecieron. Y en el Instituto Padre Suárez que también habían movilizado a los jóvenes, volvieron a llamar a los jubilados. Ahora, he visto que por los textos que teníamos de historia, volvíamos a los textos que se habían publicado en la monarquía de Alfonso XIII, el abuelo del actual Juan Carlos.

De modo, que hubo esos movimientos que uno siendo niño no los percibía y que los percibí luego, entre otras cosas hablando con los exiliados de la República aquí, que he conocido y que con motivo de mi adscripción como agregado de Embajada, aunque esperé tener algunos problemas con ellos...obviamente ellos no lo recibían a uno con una sonrisa...pero tuve excelentísimas relaciones con ellos. He hablado con ellos con mucho agrado, recordando cosas, especialmente con el que era arquitecto municipal entonces, D. Alfredo Rodríguez Orgaz² que vivía aquí y con José de Recasens³, no sé si lo conocen. Con José de Recasens fui muy compañero. Incluso fui decano de él en la Universidad Javeriana, donde era profesor.

YGM y GRS: Retomando sus años en Granada, además de García Lorca, usted también conoció a Manuel de Falla, ¿verdad?

FGT: ¡Ah sí!. Bueno lo de conocer entre comillas. Yo era un niño. Yo no sabía entonces quién iba a ser García Lorca, quién iba a ser Manuel de Falla. A Lorca lo conocí de la mano de mi padre, muy ocasionalmente porque el vivía ya en Madrid. Él tuvo la mala pata, la desgracia, como es sabido de sobra, en el verano del año 36 volver a Granada, porque le habían recomendado que estaba mas seguro en Granada, y fue a morir precisamente allí. No estaba ni en el sitio adecuado ni en la fecha adecuada y le costó la vida.

Y de Don Manuel de Falla, que parecía un frailecito, solo le faltaba el hábito, lo conocí también de una manera muy casual. Yo como les he dicho empecé a estudiar en el Instituto Ganivet. El Instituto Ganivet estaba en una callecita oculta, detrás de la Plaza Nueva, detrás de la Chancillería. Detrás pegado, casi físicamente en una casa, cerca donde está San Juan de Dios, la casa de los Pisa, estaba allí. Y como la Plaza Nueva y la Iglesia de Santa Ana están ahí, muy cerca a cuatro pasos, mientras empezaban las clases por la mañana, me metía en la Iglesia de Santa Ana a esperar la hora de la clase y me fui aficionando al arte. Veía los cuadros, los santos, la imágenes escultóricas ahí sentado mientras el cura decía la misa. Me quedaba un rato mirando, no asistía a la misa...quizás venga de ahí, no lo sé, mi cierta afición por el arte religioso y demás. Y veía que un viejecito también se quedaba solo en los bancos anteriores, de modo que él estaba allí y yo me paseaba. Y ese viejecito al rato también salía y un día me pregunta: ¿Niño tú que haces aquí solo? Y yo le dije, no pues me gusta ver estas pinturas, y al estar en la calle miro esto que hay aquí (refiriéndome a la fachada). Y yo me atreví a preguntarle: ¿Y usted por que se queda? Y él me dijo: Yo me quedo oyendo la música del agua. ¡Claro del río Darro! Bueno llamémosle río, es un aprendiz de río, como ha dicho alguien del río Manzanares. Y digo yo... "la música del agua", pienso yo ahora, que yo pensaría entonces ¡qué música del agua!, si era

un riachuelo que aquí se le llama una quebrada, al río de esa categoría. Por cierto, que esta casa está en un barrio que se llama Chicó. Chicó en lengua wisca quiere decir riachuelo. Bueno se llama a esta parte, a este barrio no.

Pero volviendo a Falla, así lo conocí...

YGM y GRS: Posteriormente, se traslada a Madrid a estudiar periodismo, graduándose en 1946. Además realiza algunos estudios artísticos en la Academia de San Fernando. ¿Como fue su etapa madrileña?

FGT: Pues fue...(risas), no me fue peor porque no era posible que me fuera peor. Pasé en Madrid, parafraseando a Quevedo, ¡unas hambres imperiales!, porque se hablaba mucho entonces de la España Imperial...

Yo entonces era profesor en Granada (ya hemos dado un salto grande en mi vida claro), en la Escuela de los Escolapios, en el Paseo del Violón. Ahí yo enseñaba hasta lo que no sabía (risas). Pero era oficialmente profesor de dibujo y de historia de la cultura en el bachillerato. Bueno con lo que ganaba, yo vivía ya teniendo que sostener a mi madre que había quedado viuda, y vivíamos de eso. Pero ya, Granada se me estaba quedando un poco estrecha, yo quería salir.

Además, yo era muy aficionado al periodismo, y sigo siéndolo, y colaboraba en un periódico que se publicaba allí que se llamaba *Patria*. Hacía una caricatura diaria. Mi primer libro, del cual no digo que me avergüenzo, se llama *125 chistes ilustrados por Gil Tovar*^A. Como decía, hacía una caricatura diaria, teniendo en cuenta que había ya una censura de prensa... Ese fue mi primer librito, en condiciones muy precarias. Lo amo como el primer hijo, aunque debería avergonzarme ahora cada vez que lo veo... Insisto en que entonces no se podía hacer caricatura política desde luego, pero si más o menos social, aunque tuve mis problemas con ese librito.

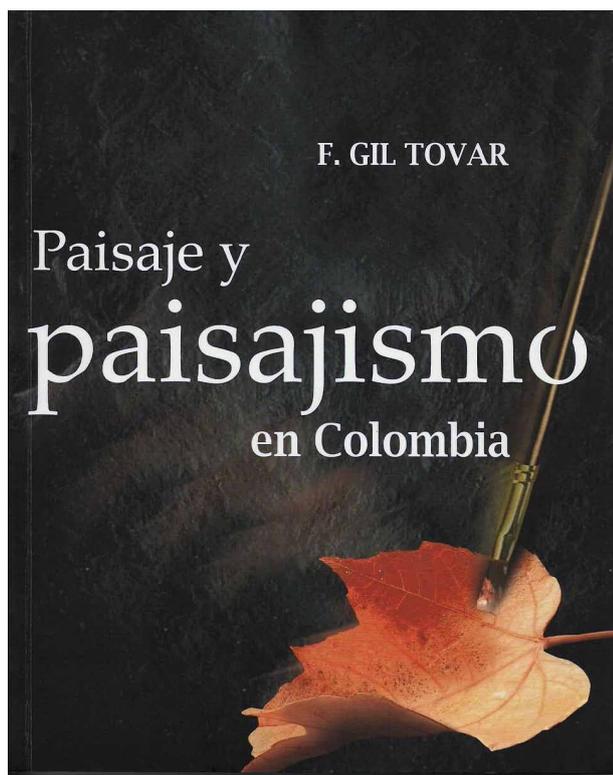


Fig.2. Portada del libro: Francisco Gil Tovar. Paisaje y paisajismo en Colombia. Colombia: Intergráficas S.A., 2012.

Siguiendo con mi trayectoria profesional en esos momentos tuve que elegir entre seguir en el periódico *Patria* o hacerme periodista profesional. Pero, entonces, no se podía hacer periodismo profesional sin haber cursado en la Escuela Oficial de Periodismo, no era universitaria entonces, era una escuela oficial, gubernamental en Madrid. Había solo una, y había que hacer un concurso que a veces no era fácil, porque solían admitir solamente a dos alumnos por cada provincia española. Cincuenta provincias a dos alumnos eran solo 100 alumnos. Además eso no era oficial ni publicado así. Pero había que irse a Madrid, para poder cursar los estudios necesarios y poder ser periodista oficial. Todavía guardo aquí el carnet de periodista oficial español que es un carnet lujoso y muy provechoso, porque servía para ir gratis en tren y muchas cosas más...

El caso es que tenía necesidad de irme a Madrid, a seguir estudiando artes, si podía en San Fernando. Allí tuve entre otros profesores a Daniel Vázquez Díaz⁵, con quien me unió buena amistad, excelente pintor. Ingresé en la Escuela Oficial de Periodismo, que era una especie de premio porque eran números clausus muy exigentes. ¡Pero no tenía dinero para eso!. Contaron que los periódicos de Madrid daban unas becas y, bueno, dijeron que yo gané la del ABC. Yo pensé tengo lo suficiente para vivir, de modo que me voy, y con la bequita esta me defiendo y hago periodismo en Madrid, y hago dibujo y hago pinturas. Tengo algunos de los retratos que hice allí, en esa etapa, puramente académicos. Si quieren luego se los muestro para que se rían un poco...

Pero llegué a Madrid, y que tal ¡no había tal beca!, sencillamente no existía, me habían informado mal. Y yo, ingenuamente, sin averiguar más, creí que al llegar a Madrid me iban a pagar... Y allí empezaron las hambres imperiales naturalmente... Tuve que suprimir comer una vez al día en vez de las tres al día, vivir en una pensión muy modesta, me acuerdo de hasta del sitio Alcalá 132, 3º derecha. Luego he ido a ver si existía, pero ya no existía esa casa, la habían demolido. En fin, así pasé los años en Madrid...

Luego cuando ya pude obtener el carnet oficial y el título de periodismo que luego aquí me sirvió para que me llamaran a dirigir la Escuela de Periodismo de la Universidad Javeriana, de donde vino casi la necesidad de quedarme en Colombia pero eso es otro capítulo...

Esos años los pasé en Madrid muy mal, pero tengo muy buen recuerdo...le parece a uno mentira que los años peores de su vida desde el punto de vista económico, guarde unos buenos recuerdos. Hice bastantes entrevistas a personalidades, algunas muy fallidas, como la que le iba a hacer a Eugenio d'Ors⁶ que luego me dio

la vuelta y al final no se la pude hacer; otra que no pude hacer fue a María Félix cuando llegó o Agustín Lara. Tenía una columna en el periódico *Patria*, que se llamaba “Las Españas de domingo a domingo”. Recibía mucha información de las Embajadas y este contacto con las Embajadas fue, al fin y al cabo, lo que hizo que me invitaran a venir acá, a través de la Embajada de Colombia, Don Guillermo León Valencia⁷, que luego fue presidente de Colombia.

Los años de Madrid, fueron los años de estudiante, vivía a salto de mata, pero aprendiendo muchas cosas que solo se aprenden cuando se vive mal, de esto me he dado cuenta luego. Cuando uno vive cómodo, sin ningún problema y se lo pagan todo, aprende mucho menos que cuando uno vive como el Lazarillo de Tormes.

YGM y GRS: Usted llegó a Colombia en 1953, ¿qué le hizo trasladarse a este país?

FGT: Yo conocí en Madrid a embajadores hispanoamericanos debido a mi trabajo pues me dedicaba a hacerles entrevistas. Entre ellos como ya he dicho a Guillermo León Valencia, que luego fue presidente de aquí. Como hijo de un poeta muy notable, Guillermo Valencia Castillo, era muy aficionado a la cultura. Además, en Madrid había conocido a otro poeta, que era agregado cultural de Colombia en la embajada de Madrid. A través de él, recibí una invitación del Ministerio de Educación de acá, colombiano, invitándome a dar un ciclo de conferencias aquí. Ya había dado bastantes conferencias en España, ya había publicado seis libros en España y vine y di este ciclo de conferencias, en la Biblioteca Nacional, en el año 1953.

Mi compromiso era para unos tres meses. Cumplido ese compromiso me disponía a volver a España. Entonces tenía posibilidades de ir de agregado a Estambul. Y a partir de ahí empieza lo yo que llamo el “*ya que*”. Estoy aquí pues por el “*ya que*”, porque al acabar el ciclo de confe-

rencias se me presenta un sacerdote jesuita, el padre José Rafael Arboleda⁸ y me dice: “*Yo soy quien soy*”, se presentó él mismo. Estaba asistiendo a estas conferencias, enviado por el padre Rector de la universidad jesuita Javeriana. Me dijo: “*aprovechando que se vienen encima en estos días la Navidad, es época de vacaciones, pues aquí se hacen unos cursos obligatorios para los maestros que quieren subir/ascender en el escalafón y tienen que pasar por esos cursos de vacaciones de modo que queremos que nos de usted un ciclo sobre la Generación del 98 en la Literatura Española*”. Y yo le dije: “*Pero yo no estoy preparado*”. Y él me dijo: “*sí, hable de generalidades...*”. Bueno, yo entre otras cosas, había conocido en Madrid a Pío Baroja y había hablado con él paseando por el Retiro.

Entonces les dije: bueno si quieren me quedo las vacaciones aquí, aprovecho para conocer algo Colombia y les doy el curso. Di el curso de vacaciones en la Universidad Javeriana sobre el 98 y, claro, al acabar el curso cogí mis dos maletas y me disponía a regresar. Pero empezó de nuevo el “*ya que*”. Viene otro señor y me dice mire yo soy fulano de tal -ahora se me olvida el nombre- estamos organizando en la Universidad Nacional una Facultad de Educación, que no existía, ¡Ya que está usted aquí!, porque no nos da un curso sobre Arte Español. Y yo dije: “*Pero no estoy preparado, eso necesita proyecciones, en fin diapositivas, fotos. Como se va a dar un curso sobre arte español, sobre pintura española concretamente, sin presentar nada*”. Y él me dijo: “*si, nos gustaría, que sea de arte en general, español...*”. Y, bueno, pues comienzo a prepararlo...

Entonces preparé algo sobre arte y arquitectura española antigua, así que me quedé en la Universidad Nacional y luego en la Javeriana provisionalmente “*ya que*” coincidían las vacaciones de Navidad. Y esas vacaciones gracias al “*ya que*” se han transformado en 60 años con el “*ya que*”.

Y yo le decía al de la Nacional: mire usted es que yo aquí no tengo más documento que el pasaporte. Yo no tengo títulos ni de bachillerato, ni de primaria, ni documentos de nada. Yo aquí he venido a lo que he venido y no necesitaba nada más que traerme el pasaporte y material para las conferencias. ¡Ah! ¡Lástima!, me dijo, porque la Universidad Nacional, como es la Nacional, es una universidad pública, tienen unas exigencias. Los profesores de allí son con nombramiento, y tienen que presentar su documentación, en fin...Y yo le dije: pues yo no tengo nada pero muchas gracias por la oferta. Adiós. Nos tomamos un café juntos y se acabó.

Y tres días o cuatro después me llama y me dice: *“He consultado el caso con el Rector de la Universidad y con el Decano de Filosofía y Letras- que era un poeta que se llamaba Rafael Maya⁹, que ya ha muerto- y me han dicho que no importa”*. Y yo dije: ¡cómo no va a importar! si a todos los profesores le piden aquí toda esa documentación, y los títulos que tenga y la experiencia que tenga... yo tengo la experiencia, pero no tengo los títulos de nada, nadie me lo ha pedido. Y dijo: *“pero ya lo he consultado y queremos que para la nueva Facultad de Educación nos dé usted Historia del Arte”*. Y digo pues *“ya que”* estoy aquí, dije que sí, creyendo que él le llamaba curso, a un curso académico, es decir, a un semestre. Y, pensé, bueno me quedo aquí, hago lo necesario en España para que me den permiso y ya está. Y nada, y que el curso siguiente me quedo y el que sigue...Y resulta que soy jubilado de la Javeriana y de la Nacional y he pasado por cursos de la Universidad del Rosario, la de los Andes donde estuve brevemente, la Universidad de las Américas, la de Santo Tomás, casi por todas las universidades que hay en Bogotá y algunas de fuera. Y de profesor invitado en Estados Unidos, Panamá, en Lima... Tuvo su gracia y todo esto gracias al *“ya que”*, porque no hay otra razón.

YGM y GRS: Al poco de tiempo de estar aquí se casa con María Cristina Marín Valenciano. ¿Usted se casa aquí en Bogotá?

FGT: Me casé aquí, por poder, que como se suele decir aquí, es por no poder. Porque como empezó a funcionar el *“ya que”* pues yo no me iba nunca de aquí. Yo decía mire que tengo que volver a España... que tengo la posibilidad de irme a Estambul. Pero continuaba con el *“ya que”*.

Yo a Cristina, la que es hoy mi esposa, la había conocido en Madrid muy brevemente. Solo 6 meses antes de venirme, en el estudio de un pintor. Y la conocí también de una manera muy curiosa, ¡aquí no cabe el *“ya que”*!. Yo estaba muy enfermo. Vivo solo con un riñón desde el año 52 y también solo con un ojo. Yo le escribía desde aquí con la intención de seguir el noviazgo... le decía que ya faltaba poco tiempo para volver. Pero, viendo que no regresaba, pues ya tenía varios compromisos con la Javeriana, con varios periódicos, ser agregado en la embajada, estaba ya bastante amarrado aquí y yo ya no veía como irme. Entonces le mandé una caricatura – que tengo ahí guardada- con unos versitos más o menos humorísticos como regalo del día de Reyes en la que estoy yo ahorcado de una soga, pendiente del balcón por donde se asoma Cristina mirándome ahí con la lengua fuera. Esa era la petición de mano. ¡Pero no hablaba de petición de nada! Ni de manos, ni de pies, ni de cuerpo...ni de nada. Ella tuvo también mucha valentía, para lo que hizo, la tomó como petición de mano. Yo le dije que no podía irme de Colombia en un tiempo definido. Ella me contestó que se venía ella. Entonces nos casamos por poder. Estando en la embajada le dije al cónsul: yo voy a casarme en Madrid, pero no puedo irme a España, hazme el poder que haya que hacer, que por cierto ¡se me olvidó firmarlo!, y todavía no lo he firmado. Hasta el punto que ahora,

hace poco, en un librito de bolsillo que acabo de escribir que se titula *Yo me llamo Francisco de Paula* empiezo contando esto.

De hecho hace poco, un notario de aquí, a propósito de unos asuntos me dijo: ¿Pero es usted se llama Francisco de Paula?. Porque le di la partida de bautismo, donde pone mi nombre y que soy de Atarfe. Y yo respondí: sí, me llamo Francisco de Paula. Y el me dijo: Y usted con todas las cosas que ha hecho aquí en Colombia, sin decir que se llama Francisco de Paula. Y yo le dije: Porque nadie me ha preguntado... nada más que Francisco, y así está en mi cédula de extranjería. Él me respondió: ¡Pero esto no puede ser!. Si usted se llama Francisco de Paula, ese es su nombre completo y tiene que figurar en su cédula así (DNI en nuestro país), porque sino le pueden denunciar alguien de aquí, algún abogado con malas ideas o buenas ideas, y puede decir que usted no es el que figura en la cédula. Le dije al notario: ¿Y que debo hacer?. Y él me dijo: ¡pues tiene que arreglar esto!. Yo le dije: ¡Yo no voy arreglar esto, me faltan cuatro días de vivir!. Y me dijo: empezando por una cosa, usted tiene que volverse a casar de nuevo con su mujer. ¡Casarse como si no se hubiera casado! Yo le dije: Me va a venir usted con esas bromas ahora...je, je, je. Me dijo: pues eso legalmente es lo que tiene que hacerse. Ir a un notario y contarle el problema y que los case, ya no tiene que pasar por la iglesia oficialmente. Y yo le dije: no, no... La verdad no le hice caso. Como ven, ¡ni siquiera el matrimonio lo planeé con manda todo buen cristiano!. La petición de mano fue una caricatura a medias... eso sí, muy bonita a color... Todos mis hijos se han hecho una copia y tienen cada uno la suya. Así, que yo soy lo que se dice un tipo raro... Así que pueden decir este tipo está loco... ¡Pues no! soy un tipo muy normal y muy simple. Ahora se publica mi libro número 60. Se llama *Paisaje y paisajismo en Colombia*¹⁰. Ya está imprimiéndose.

También se publicará un librito que lo he titulado *Verano 36*, donde recojo mis recuerdos de ese verano de 1936 en Granada y de los primeros meses de la Guerra Civil. Son recuerdos de tipo anecdótico y humorístico que ocurrían entonces en esos días. Episodios curiosos, como un proyecto de bombardeo de la Alhambra, que eso no tiene nada de humor por cierto, pero que lo hubo. También unas bombas que cayeron en el Generalife, cuyos pedazos estaban puestos en un marco. ¿Siguen ahí los pedazos?

YGM y GRS: Usted impulsó el primer plan de inventario del patrimonio artístico colombiano, que finalmente no se llevó a cabo, ¿qué destacaría de esa experiencia?

FGT: Bueno, el Proyecto de Inventario sí lo hice, pero eso no se ha hecho efectivo nunca, es decir no se ha realizado. Precisamente hace unos meses le preguntaba aquí a nuestra amiga Claudia¹¹ que si estaría en el Archivo Nacional ese documento. El proyecto lo presenté al Ministerio de Educación que estaba regido entonces por el doctor Lucio Pabón Núñez¹². En el documento leyó que el tiempo calculado era de unos 20 años y me quedé corto. ¡De 20 años!, y el leyó ¡cómo que de 20 años!, de 20 años sí, de 20 años por lo menos, porque lo que hay que preparar primero es el equipo, formar a gentes para lo que se necesita un mínimo de dos años y...

Me dijo, ¡Ah, eso es una locura, usted está loco!, aquí hay que proyectar cosas para cuatro años que es lo que dura un Gobierno y un Presidente de la República, a partir de ahí puede venir el otro, si era conservador vendrá el liberal seguramente y viceversa y a nadie se le ocurre estar haciendo un proyecto que dura 20 años. De modo que se quedó en nada.

YGM y GRS: Profesor, usted llega en un momento en el que la crítica de arte en Colombia está

emergiendo como profesión. Usted formará parte del grupo de críticos que ayudaron a consolidar la modernidad artística en Colombia.

FGT: Es que como profesión no existe, es decir, una persona, si entendemos por profesión que profesa una disciplina y que vive de profesar esa disciplina porque se la pagan adecuadamente para que viva bien, pues eso así no existe, nadie vive aquí ni ha vivido nunca de hacer críticas de arte.

YGM y GRS: Pero sí que llegó en un momento en que se empezó a hacer crítica de arte de manera seria, con una formación, con un criterio...

FGT: Yo fui, a mí no me gusta que me llamen crítico porque no lo soy, tengo algo de historiador, algo de ensayista y tal ¿no?, y en otros campos también que no son el arte ni mucho menos, el campo de las humanidades en términos generales. Pero una crítica seria, seria pero no profesional, pues no sé, antes de llegar yo, en el año ya dicho pues hubo aquí un exiliado de la tierra española que tenía una revista que se llamaba *Espiral*¹³ donde daba cabida a críticas de arte que él mismo hacía, él y otro colaborador en esa revista pues publicábamos algo algunos de los que habíamos venido. Había uno que era polaco que había sido Agregado Cultural en la Embajada de Polonia aquí que se llamaba Casimiro Eiger¹⁴, con motivo de la Guerra Mundial se cerraron las relaciones con Polonia, bueno no se acabaron las relaciones en realidad se acabó Polonia, y él se quedó ahí, aquí "*colgao de la brocha*" como se dice, y fundó una galería de arte y hacía al mismo tiempo crítica en la Radio Nacional, en la Radiodifusora Nacional¹⁵. Yo empecé haciéndola también en la Radiodifusora Nacional, pero de una manera esporádica, no fija y mucho menos como profesión. También lo hice en la Televisora Nacional en un programa semanal que se llamaba *La Semana en la Cultura*¹⁶ o algo parecido, uno hacía crítica de cine, otro de arquitectura, otro de literatura, otro de

artes plásticas, otro de la música. El programa duró bastante y nunca después, que yo sepa, ha habido programas culturales de este tipo. Se emitía los sábados por la noche.

Fue un intento serio, muy quijotesco y muy fallido porque no tuvo apoyo publicitario. Y luego, cada uno de nosotros colaboraba con distintos periódicos. Yo colaboré en *El Colombiano*¹⁷ y *El Tiempo*¹⁸, en *El Tiempo* estuve casi 10 años. La crítica más conocida fue Marta Traba¹⁹, que era argentina, murió en un accidente de avión en Madrid. Marta era la más agitadora de nosotros, aparte de que tenía ese acento argentino tan gracioso, y estaba muy bien preparada. Empujó a los artistas de última generación, a los más recientes. Yo era más moderado, y me decía "*mira Paco, se ve que tú eres sobre todo profesor, yo soy una agitadora y eso se nota, se nota como hablamos*". También tuvo un programa de televisión después, más tarde, cuando acabó el otro.

YGM y GRS: Igualmente destacó en el campo de la enseñanza donde ha desempeñado numerosos cargos. Pero su interés por la pedagogía lo impulsa a crear en los 70 la Fundación Humanismo y Humanidades que funcionó hasta finales del 2005. ¿Qué labor educativa desempeñó esta Fundación?

FGT: Esa fundación fue una fundación sin ánimo de lucro, por tanto muy difícil de sostener. Fue idea de un grupo de alumnos que yo tuve en la Universidad del Rosario, en el Colegio Mayor del Rosario, que al acabar los cursos que yo daba allí, pues tuvimos una reunión en la casa de campo, una especie de cierre de curso y allí un grupo, precisamente de mujeres, más bien mujeres que hombres, me propuso que porqué si la Universidad del Rosario no iba a formalizar ese tipo de estudios de arte, te estoy hablando de hace años, porqué no lo hacía, conmigo a la cabeza, ese grupo de personas, que lo elaborarían. Una de ellas colaboró cediendo su casa en el norte, la casa muy hermosa por cierto,

que tenía posibilidad para instalación de aulas, jardín, y ella cedió, su familia más bien, cedió por 90 años en usufructo esa casa, de modo que el local lo teníamos en un buen sitio, en la calle 134, ya está destruida, han construido allí edificios muy altos.

Y ahí, pues, se daban cursos libres, cursos de educación abierta, sin ningún requisito más que quisieran hacerlos, podían ser jóvenes, no serlo, no se exigía ninguna edad, ni mujeres u hombres, ni nada, de modo que empezó... Pagaban una matrícula mínima para sostener, pagar a los profesores, que eran profesores de Universidades claro. Estaban allí los cursos que

se anunciaban cada año en un folleto y estuvo bien, pero luego resulta que esa familia vendió la casa para que construyeran el edificio grande que existe actualmente. Entonces se planteó la necesidad de alquilar un local y, claro, aquí acabó el proyecto. El *maldito parné* que dicen los gitanos ¿no?. Ja, ja, ja...

YGM y GRS: A lo largo de su vida ha recibido numerosas condecoraciones, medallas, homenajes, siendo uno de los últimos el otorgado por su pueblo natal, Atarfe, en 2009. ¿Cómo se siente uno cuando ha potenciado tantos estudios y se le considera como uno de los cimientos de la historia del arte colombiano?



Fig.3. Francisco Gil Tovar en la presentación de su último libro en Bogotá.

FGT: Ja, ja, ja ... Yo no sé si seré considerado o si no, eso lo dice usted, ¿no?, bueno algo se ha hecho aquí desde luego.

Pues como ya dije y ya me lo había adelantado usted con sus notas, yo estuve en Atarfe solamente los primeros seis meses de mi vida ¿no?, y ni siquiera en Atarfe propiamente dicho, sino en esa fábrica que es en las cercanías, y allí estoy bautizado por supuesto, en Atarfe, entonces yo casi no conozco el sitio donde nací. He ido de paso al ir a Granada por la carretera desde Madrid y poco mas.

En cuanto al homenaje que se refiere, he pasado unas horas en Atarfe, pues viendo las ganas que tiene ese pueblo de prosperar, me he enterado que ahora tiene 19.000 habitantes, cuando yo nací tenía 5.000, por los datos que me dio el párroco. De modo que, en la medida en que crecen allí las ciudades, que no es la misma medida en que crecen en América. Yo llegué a Colombia cuando estaban publicando el censo y tenía 800.000 habitantes y ahora tiene casi 8.000.000, fíjese lo que ha crecido en estos 60 años, ¿Cuánto 10 veces no?. Para que crezca una ciudad a ese ritmo en Europa es muy difícil, muy difícil, de modo que nací cuando tenía 5.000 y he vuelto y me dice el alcalde que tiene 19.000, y que están luchando para que lo consideren ciudad y han hecho folletos, que los tengo aquí, en ese sentido. No se si lo lograrán o no, me parece difícil estando tan cerca de Granada, pero bueno.

YGM y GRS: ¿Y con respecto a otros homenajes?

FGT: Todos muy apreciables, cada uno en su medida. Si yo fuera un chapetón de los que presumen de algo, aquí en Colombia se nos llama chapetones a los españoles, cuando ustedes entraron por la puerta les hubiera dicho que me llamaran "*ilustrísimo*" porque es el tratamiento que tengo en España, esa ridiculez, pero

yo conozco a españoles que lo hacen, ¿no?. Esto es porque soy de la orden de Isabel la Católica²⁰.

Aquí tengo una medalla que se llama Medalla de Oro del Ministerio de la Cultura²¹, por lo que he hecho, bien o mal, se supone que bien en materia de cultura en Colombia. Y alguna otra en Perú. Otra de periodista honorario aquí en Colombia, del Círculo de Periodistas, algunas distinciones, pero vamos, no gran cosa, ¿no?, en fin.

Pero sí, aunque parezca una frase de cajón, pues el aprecio que suelen tenerme muchos alumnos me parece el mejor homenaje. Con motivo de cumplirse 25 años de la fundación de la Facultad de Comunicación Social en la Javeriana, se reunió un grupo bastante numeroso de alumnos, que ahora son profesionales, en la televisión, en la prensa, en distintos medios, y hicieron un pequeño homenaje, una comida en un restaurante. Entre mis alumnos, a modo de anécdota, cuento con el jefe de la policía de Colombia, ya retirado, y un par de obispos. Ja, ja, ja ... Bien, pues al acabar me regalaron un librito, como una agenda, una libreta de apuntes, como venía envuelta en un papel de regalo pues le dí las gracias y nada más. Cuando la abro, ya en mi casa, resulta que había más de 1000 firmas de profesionales de la Comunicación Social y de las Facultades donde yo había estado, ... más de 1000 firmas, entre ellas por ejemplo Samper²², que fue luego Presidente de la República.

Esa distinción que me hicieron tantos años después es de lo más me ha satisfecho. Admiro mucho la profesión del maestro, tan mal pagado, tan sufrido y a veces tan mal preparado también. Pues no supe como, claro, agradecerles a más de 1000 personas repartidas en el país, pues nada, hice lo que pude para pedirles perdón por no haber abierto lo que yo creí que era una agenda para tomar apuntes...

Anécdotas si tengo muchas, por ejemplo, había uno que estudiaba arquitectura en la Universidad Nacional que estaba en la guerrilla. En la guerrilla no solo había campesinos también profesores de Universidad y profesionales. Bueno, este alumno que era del Partido Comunista me avisaba de que iba a haber baile. Me decía: *“Profesor, dígame a su señora, llámela por teléfono, que no vaya a entrar con el carro por la puerta de la calle de 26 porque hoy el baile va a ser por allí”*. El baile eran las bombas, las bombas molotov que tenían preparadas para ponerlas en esa puerta, a veces ha habido muertos, heridos y cargas de la policía. De esta forma me mostraba su afecto y yo avisaba para que entrara por la calle 45 que ese día estaría más tranquila. Actualmente ese señor es un buen arquitecto aquí en Bogotá.

Siempre he tenido muy buena relación con el alumnado. A veces es difícil, sobre todo en la Nacional, donde hay mucha gente afiliada a partidos violentos. Pero es donde se conoce más lo que es el país. Yo no solía pasar lista en las clases, pero sí lo primeros días para irlos conociendo. Detrás del nombre en la lista solía poner un dibujito, una cosita, para poder distinguirlos. Ponía, por ejemplo, gordita y rubia, flaca

y morena, bigote a lo Pancho Villa... También ponía en la lista cosas curiosas, le preguntaba que me dijeran algo de cada uno de ellos. Así me decía una *“yo soy monja de la Presentación”* y el de al lado *“yo vengo de la guerrilla”*. Esto no puede pasar mas que en la Universidad pública...

En la Nacional se nota más lo que es el país, en las otras universidades cuenta la situación económica, la de los Andes es la más cara, de gente acomodada; la Javeriana es eclesial, aunque los jesuitas son bastante abiertos. Eso hace que conociera allí algún afiliado al Partido Comunista y bastantes judíos pese a ser una universidad católica.

Colombia es un país donde ha habido dos extremos, un país famoso por su violencia y por las barbaridades que se han hecho y, en paralelo, un país reconocido por el carácter grato de las personas y no distingo separación de clases sociales, lo mismo la gente humilde, muy humilde, de clase social baja, que la gente acomodada. Hay muchos que dicen que hay mucho odio de clases, yo la verdad no noto eso, en las universidades, que es y ha sido mi mundo, no he notado eso, no, los otros dicen que sí, no sé...

NOTAS

¹Francisco Gil Tovar (Atarfe, Granada, 1923).

²Alfredo Rodríguez Orgaz (Madrid, 1907- 1994). Antes de la Guerra Civil española fue Arquitecto Municipal de Granada y Arquitecto Escolar. Con el estallido del conflicto huye de Granada, instalándose en Madrid donde formará parte de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico. Después de pasar por Francia, llega a Colombia en 1939 gracias a su amistad con el arquitecto Secundido Zuazo, con quien había trabajado en Madrid.

³José de Recasens Tuset (Tarragona, 1915- Bogotá, 1990). Cursó estudios de antropología y arquitectura. Llegó a Colombia en 1939 como exiliado de la Guerra Civil, gracias a su relación personal con el entonces cónsul español de Barranquilla. Posteriormente, fue invitado por Paul Rivet, a quien había conocido en París, a ser profesor de la Escuela Normal Superior y a trabajar en el recién formado Instituto Etnológico Nacional, del que llegó a ser su director con la marcha de Rivet a México.

⁴GIL TOVAR, Francisco. *125 chistes ilustrados*. Granada: Ediciones Trebol, 1947.

⁵Daniel Vázquez Díaz (Nerva, Huelva, 1882- Madrid, 1969). Pintor entre el cubismo y el realismo fue un sobresaliente retratista y paisajista.

⁶Eugenio d'Ors (Barcelona, 1882- Villanueva y Geltrú, 1954). Reconocido filósofo y crítico de arte, impulsó el movimiento Noucentista en Cataluña. También desempeñó algunos cargos durante el franquismo como el de Jefe Nacional de Bellas Artes. Fue académico de la Lengua y de la Real Academia de San Fernando.

⁷Guillermo León Valencia (Popayán, 1909- Nueva York, 1971). Fue presidente de Colombia entre 1962 y 1966.

⁸José Rafael Arboleda Cabrera (Bogotá, 1916- 1992). Profesor y director de la Universidad Pontificia Javeriana.

⁹Rafael Maya (Popayán, 1897- Bogotá, 1980). Poeta, periodista, escritor y diplomático colombiano.

¹⁰GIL TOVAR, Francisco. *Paisaje y paisajismo en Colombia*. Colombia: Intergráficas S.A., 2012.

¹¹Se refiere a Claudia Cecilia Castillo Segura presente en el momento de la entrevista. Esta investigadora dio conocer aspectos importantes sobre la vida del entrevistado en un artículo titulado "Francisco Gil Tovar: semblanza biográfica de un maestro en arte y cultura". En: *Andalucía y América. Cultura artística*. Rafael LÓPEZ GUZMÁN (Coord). Granada: Editorial de la Universidad y Editorial Atrio, 2010, págs. 241-254, y que ha resultado imprescindible como base para la elaboración de esta entrevista.

¹²Lucio Pabón Núñez (Convención, 1914- Bogotá, 1988). Fue Ministro de Educación Nacional entre 1952 y 1953 y Ministro del Gobierno entre 1953 y 1956.

¹³La revista *Espiral*, fue creada en Colombia por un español exiliado llamado Clemente Airó (Madrid, 1918-Bogotá, 1975).

¹⁴Casimiro Eiger Silberstein (Varsovia, 1909- Bogotá, 1987).

¹⁵Hoy llamada Radio Nacional de Colombia.

¹⁶El programa *Semana Cultural*, vio la luz en 1955, un año después de la inauguración de la televisión nacional en Colombia. Tanto en este programa, como en el denominado *Diálogos*, Francisco Gil Tovar colaboró junto a otras figuras relevantes del panorama cultural del momento, como el poeta Jorge Gaitán Durán, desde sus inicios hasta 1960.

¹⁷El diario *El Colombiano*, vio la luz el 6 de febrero de 1912, fue fundado por Francisco de Paula Pérez y aún hoy sigue editándose en Colombia.

¹⁸Es el periódico de mayor circulación en Colombia. Fue fundado por Alfonso Villegas Restrepo el 30 de enero de 1911.

¹⁹Marta Traba Taín (Buenos Aires, 1930- Madrid, 1983).

²⁰El Gobierno español le condecoró en 1960 con la *Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica*, en reconocimiento a la acción cultural desempeñada en Hispanoamérica.

²¹En 2006 recibió la *Medalla al Mérito Cultural*, otorgada por el Ministerio de Cultura de Colombia, en reconocimiento al trabajo realizado en el desarrollo de las artes en este país.

²²Ernesto Samper Pizano (Bogotá, 1950). Presidente de La República de Colombia de 1994 a 1998.